

**Aplicación de la fenomenología  
husserliana en la estructura del  
mundo social en Alfred Schütz:**

**El dominio de la realidad  
social directamente vivenciada, el de  
los predecesores y el de  
los contemporáneos**

*Roberto Cañas-Quirós\**

**Segunda parte**

**VII. La transición de la experiencia social directa a la indirecta: las relaciones sociales continuas**

En la situación cara a cara es esencial el carácter directo de la experiencia, prescindiendo de si la aprehensión del yo del Otro es central y periférica. Se hace una transición de la experiencia social directa a la indirecta en un espectro de vivacidad decreciente a partir de la especificación del grado de concretez implicado. Se trata que más allá del dominio de lo inmediato, se da un decrecimiento del número de percepciones del yo de la otra persona y un estrechamiento de las perspectivas dentro de las cuales lo considera. El otro abandona el mundo de la experiencia directa del yo e ingresa en el oscuro dominio de los que son meramente sus contemporáneos.

\* Master en Filosofía, U de C.R. y profesor en ella autor de diversos artículos en revistas especializadas. Ha publicado en *Acta Académica* en números anteriores.

[rcanas@cariari.ucr.ac.cr](mailto:rcanas@cariari.ucr.ac.cr)

Schütz en este apartado trata de describir cómo se constituye la situación de ser contemporáneo a partir de la situación cara a cara. Se trata de alguien que nos fue cercano y que después, en la *pretericidad*, se nos ha vuelto “diferente”. Así, las evocaciones llevan los signos de la experiencia directa, de la relación–nosotros concreta, de alguien que interactuó en el modo del “reflejo especular mutuo”. Pero fuera de esa experiencia directa, se convierte en un contemporáneo, alguien que habita en el mismo planeta. El yo ya no está en contacto con el tú viviente, sino con el tú de ayer. Se da un “nuevo tú”, aunque no como cualquier contemporáneo, porque se conoció cercanamente en otro tiempo. La discontinuidad y la repetibilidad están incluidas en relaciones cercanas, ya sean el matrimonio o la amistad, y puede darse tanto casos de situaciones cara a cara o donde los partícipes existen uno junto al otro como contemporáneos. Pero esto es, por decirlo así, una zona intermedia, entre la situación cara a cara y la situación que implica a meros contemporáneos.

En el puro mundo distante de los contemporáneos, la vivencia del yo de los otros se vuelve cada vez más distante, remota y anónima. Schütz enumera progresivamente el tránsito de la experiencia directa al mundo de los contemporáneos: 1) la experiencia cara a cara y de alguien que podría encontrar de nuevo (por ejemplo, un amigo ausente); 2) la región de aquellos que alguna vez encontró la persona de la que antes había oído hablar; 3) la región de los que son todavía *puros* contemporáneos y que se los puede conocer pronto; 4) los contemporáneos que se conoce su existencia, pero no como individuos concretos, sino como puntos en el espacio social definidos por una cierta función (verbigracia, la operadora que hará las conexiones a mi llamada); 5) las entidades colectivas cuya organización conozco pero no puedo nombrar a ninguno de sus miembros; 6) las entidades colectivas o instituciones, de las que no tengo experiencia directa, tales como el “Estado”, la “nación”, etc.; 7) las configuraciones objetivas de significado que han sido instituidas en el mundo de los contemporáneos y que viven una especie de vida propia anónima, como las reglas de la Real Academia; 8) los artefactos que testimonian el contexto subjetivo de significado de personas

desconocidas. A este respecto Schütz afirma: “Cuanto más afuera vamos internándonos en el mundo de los contemporáneos, más anónimos se vuelven sus habitantes, comenzando por la región más interna, donde casi pueden ser vistos, y terminando por la región donde son por definición inaccesibles para siempre a la vivencia” (p. 209).

### **VIII. El contemporáneo como tipo ideal. La naturaleza de la relación–ellos**

El “contemporáneo” es alguien que coexiste conmigo en el tiempo, pero que no vivencio en forma inmediata. Por tanto, se trata de un conocimiento indirecto e impersonal, no pudiéndose, en sentido estricto, llamar “tú” a mi contemporáneo, aun cuando haya sido mi consociado. El contemporáneo es sólo indirectamente accesible y sus vivencias únicamente pueden conocerse en forma de *tipos generales* de vivencia. El tú no le es dado al yo en forma prepredicativa, ni tampoco como *Dasein*, sino de forma mediata y descriptiva. Aquí se establecen las “características” ajenas por inferencia, resultando la relación–nosotros indirecta. Cuando conocemos previamente a alguien, pero en virtud de nuevas vivencias o del envejecimiento, asumimos con el tiempo que ha cambiado, siendo nuestro conocimiento indirecto o inexistente. También podemos construir una representación de un contemporáneo a partir de la experiencia directa pasada. De tal manera, el contemporáneo es aprehendido por medio de un concepto o tipo fijado, que deriva de la experiencia directa y que en el momento presente se mantiene invariable. Por tanto, las experiencias sociales indirectas derivan su validez original del modo directo de aprehensión. Para el yo el tú es *meramente* un contemporáneo, nunca experimentado en forma personal ni en forma prepredicativa. A pesar de este carácter indirecto, se trata de una verdadera orientación–otro. A este respecto Schütz distingue: “Llamaremos casos de ‘orientación–ellos’ a todos estos Actos intencionales dirigidos hacia los contemporáneos, en contraste con la ‘orientación–tú’ de los Actos intencionales de la experiencia social directa” (p. 212).

La orientación–ellos implica que el yo aprehenda las experiencias conscientes de sus contemporáneos como procesos anónimos, no estando consciente del flujo progresivo de la conciencia del otro, ni estando orientado hacia el *Dasein*. La orientación–ellos depende la propia experiencia (*Erfahrung*) del yo, de su conocimiento inferencial y discursivo. El yo efectúa una síntesis de reconocimiento en la que reúne monotéticamente en un enfoque sus propias vivencias conscientes del otro, a partir de *el tipo personal ideal*. El uso de tipos ideales no sólo se limita para el mundo de los contemporáneos, sino también parte del de los predecesores. Además, los tipos ideales son esquemas interpretativos del mundo social en general, constituyendo un repositorio de conocimiento de éste. El yo interpreta lo típico, lo homogeneizante, es decir, realiza una síntesis tipificante de reconocimiento en un acto de anonimización que abstrae la vivencia del marco de la corriente de conciencia. Por tanto, el individuo no se piensa como individuo, sino como individuo exhaustivamente definido por su tipo, un individuo “anónimo”.

### **IX. La constitución del esquema interpretativo típico–ideal**

El concepto “tipo ideal de conducta humana” significa, por una parte, el tipo ideal de otra persona que se está expresando (“tipo ideal personal”), y, por otra, el tipo ideal del proceso expresivo mismo (“tipo material” o “de curso de acción”). Este último constituye un contexto objetivo de significado. El tipo personal ideal es *derivativo*, mientras que el tipo de curso de acción es independiente como un contexto puramente objetivo de significado.

La comprensión típico–ideal deduce en forma característica el motivo–para y el motivo–porque de un acto manifiesto mediante la identificación de la meta constantemente lograda de ese acto (que es repetible y típico), en un tiempo pluscuamperfecto. El observador en su vida cotidiana realiza constantes ajustes y revisiones a los tipos ideales, ya sea que haya partido de

experiencias sociales directas o indirectas. El conocimiento típico-ideal de los contemporáneos significa explicarla como la conducta de un “hombre como ese que está ahí”, a partir de la siempre “orientación-ellos”.

## **X. Grados de anonimidad en el mundo de los contemporáneos: La concreción del tipo ideal**

Tanto en la orientación-tú, la relación-nosotros y la relación-ellos se puede hablar de diferentes *estadios de concreción y actualización*. En la relación-nosotros existe la cercanía de la experiencia directa, mientras que la relación-ellos posee un elevado grado de remotividad que la aleja de la experiencia directa. Se trata de un grado de anonimidad del tipo personal ideal en la orientación-ellos, que acentúa los contextos objetivos de significado de manera proporcional.

La orientación-tú pura consiste en la mera conciencia de la existencia de la otra persona, dejando de lado sus características, mientras que la orientación-ellos pura se basa en el presupuesto de tales características en la forma de un tipo. El otro yo contemporáneo es anónimo en el sentido de que su existencia es sólo la individuación de un tipo y difícilmente puede llegar a influir sobre él. Schütz distingue lo que es el tipo “caracterológico” como el tipo ideal de una clase con respecto al tipo “habitual” que define a un contemporáneo solamente en términos de su función (por ejemplo, un empleado de correos como alguien que simplemente “remite la correspondencia”). También los tipos habituales son aquellos que se refieren a las “conductas” o al “hábito”. Se pueden fijar en forma conceptual de modos externos de conducta o secuencias de acción, hasta establecer un catálogo de tipos materiales de curso-de-acción, al cual se añaden después los correspondientes tipos personales. Además, se da una “estandarización” de generalidad diferente de las conductas tipificadas.

Puede notarse en Schütz una influencia directa de Husserl sobre el tema de las “habitualidades”. Para éste los Actos propios y las convicciones permanentes parten de las habitualidades, que

se enseñan primero en la familia (mundo familiar). Además, aun cuando las nuevas generaciones pueden variar o modificar en parte su mundo cultural con metas nuevas, las viejas generaciones van a mantener su influencia mediante un típico, que funciona como un puente de unión entre los cambios generacionales. Schütz desde una perspectiva sociológica, amplía los tipos ideales habituales hasta los “colectivos sociales”, como constructos referentes al mundo de los contemporáneos. Pero ellos son abstracciones y hasta personificaciones del “Estado”, la “nación”, “sociedades anónimas”, etc.

## **XI. Relaciones sociales entre contemporáneos y observación social indirecta**

Las relaciones sociales entre contemporáneos se basan en la orientación-ellos pura. Aquí cada partícipe se contenta con la probabilidad de que el otro, hacia el cual él está orientado por medio de un tipo anónimo, responda con la misma clase de orientación. Con aquellos que ejercen una función (maquinistas, chóferes, carteros, etc.), son tipos ideales en las que el yo asume de los otros orientaciones-ellos mutuas, donde cada uno de ellos piensa en el otro como “uno de ellos”. Cada partícipe aprehende al otro (por medio de un tipo ideal) en la relación-ellos, como una persona viviente real y tiene una comprensión típica de la conducta del otro. Cada uno espera que el esquema interpretativo del otro sea congruente con el suyo y mayormente se puede verificar en la medida en que los esquemas estén estandarizados. El yo, en la orientación-ellos, al igual que en la situación cara a cara, establece un proyecto de acción de manera que los motivos-para; el yo tiene la expectativa de que el esquema interpretativo del otro acerca de él como tipo ideal, sea adecuado con el suyo como su propia percepción de tipo ideal.

El conocimiento del mundo de los contemporáneos siempre se está ampliando y reabasteciendo por medio de nuevas experiencias que provienen de cualquier parte del mundo social. Además, los esquemas típicos ideales del yo estarían siempre cambiando de

acuerdo con cada cambio de su situación. Sin embargo, estas modificaciones ocurrirían dentro de un campo muy reducido en comparación a la situación cara a cara. No obstante, el ambiente del yo incluye también un sistema de signos que utiliza como esquemas expresivos e interpretativos. Entre más anónimo sea el partícipe, tanto más “objetivamente” se deben utilizar los signos.

## **XII. El pasado como una dimensión del mundo social**

El mundo del pasado puede tener un carácter directo o indirecto de la experiencia: en el primer caso la experiencia original fue la de una relación cara a cara y el yo la va a reproducir de igual manera; en el segundo caso, seguirá siendo indirecta. En ambos se dará el sello de la *pretericidad*.

La línea de separación entre la realidad social presente y el mundo de los predecesores es fluida, ya que los recuerdos de la gente que se ha conocido de manera directa o indirecta, es posible interpretarlos como si pertenecieran al mundo de los predecesores. No obstante, los recuerdos no son en sentido pleno vivencias de mi mundo de los predecesores, pues los recuerdos conservan las huellas de la simultaneidad de las vivencias de otros partícipes en la relación–nosotros o en la relación–ellos. El yo recuerda más o menos el momento, con sus propias vivencias, mientras que el tú también con las suyas.

El predecesor se define como una persona en el pasado, cuyas experiencias no se recubren en el tiempo con ninguna de las mías. El mundo *puro* de los predecesores es el que existía antes de que yo naciera. La conducta de los predecesores carece de libertad, pues no hay nada que aún esté sin decidir. Para poder comprender las relaciones de los predecesores, como ya son pasadas y fijadas en sí mismas, se requiere la postulación de tipos ideales. Nunca el yo puede influir sobre sus predecesores, sí en la “orientación” de carácter pasivo. Las acciones del yo pueden estar orientadas hacia las acciones de alguno de sus predecesores, pero nunca a la inversa.

Sólo se puede conocer a un predecesor si alguien me habla o escribe sobre él, es decir, se requiere de un mediador que puede ser un congénere o un contemporáneo. El padre le puede transmitir al hijo, en una relación cara a cara, sus vivencias que para este son pasadas y se hallan en el recuerdo, puesto que en ningún momento de su vida fue contemporáneo de ellas. A este respecto Schütz puntualiza:

*Aun las vivencias sociales pasadas, directas o indirectas, de otra persona son para mí parte del mundo de los predecesores, aunque las aprehenda como si fueran mi propia experiencia social pasada. En efecto, las aprehendo como el contexto subjetivo presente de significado de la persona que me está ahora hablando de ellas (p. 237).*

También el mundo de los predecesores se llega a conocer por medio de registros y monumentos (*signos*). Por su parte, el yo tiene una *Erfahrung* del mundo de los predecesores, derivado de lo que han contado los congéneres o contemporáneos y, sobre todo, marcado y condicionado por el grado de concretez que tuvieron sus vivencias originales de estos. El yo tiene que proyectarse hacia atrás en el tiempo e imaginarse presente mientras el predecesor hablaba o escribía (como si estuviera cara a cara), o bien interpretar los signos que legó.

Los predecesores vivieron en un ambiente radicalmente distinto del mío y del que atribuyo a mis contemporáneos o congéneres, pues en estos hay un núcleo común de conocimientos y de experiencias compartidas. “Mi contemporáneo” comparte conmigo el tipo ideal anónimo “civilización contemporánea”. Obviamente con los predecesores no se comparten estas cosas. Por eso, una determinada experiencia a un predecesor le parecía completamente diferente por el contexto de cultura de su época. Aunque sea la misma “experiencia humana”, no hay equivalencia. No es lo mismo la experiencia de la homosexualidad en ciudades griegas antiguas que en la actualidad. Nuestro esquema interpretativo es distinto de la que los espartanos, atenienses,

tebanos, etc., utilizaban para interpretar su conducta. Por eso mis interpretaciones son vagas y provisorias, es decir, existe una incertidumbre en la interpretación de los signos del pasado que da lugar a las más acaloradas polémicas. La ciencia histórica se encarga de recoger y seleccionar los hechos, actos, signos, etc., desde los cuales se puede interpretar con mayor probabilidad el pasado. Sin embargo, este conlleva un ángulo de enfoque que determina una determinada percepción histórica, a veces marcada por la propia experiencia del mundo social del historiador. Es así como constantemente se construyen nuevos tipos ideales, tanto de personas como de acciones pretéritas. Sin embargo, el historiador procura “dar sentido” al pasado, describirlo de manera coherente con su conocimiento del mundo de los predecesores y del mundo en general.

Por un lado, la corriente de la historia es continua y múltiple, similar a nuestra propia corriente de conciencia, y, por otra, las dos son diferentes, pues la historia transcurre en el tiempo objetivo y la conciencia transcurre dentro del flujo íntimo de duración del individuo. La corriente de la historia abarca hechos anónimos, incluye la coexistencia de lugares fijados temporalmente y puede reducirse a auténticas vivencias de otros hombres en su inmediatez de la corriente individual de la conciencia. Además, los cambios generacionales provocan que los consociados se transformen en predecesores y los sucesores en consociados. La historia es una relación–nosotros continua desde los primeros días de la humanidad hasta el presente. La historia cuando se trata de hechos, es una interpretación del significado objetivo de los actos humanos que han ocurrido.

Si el mundo de los predecesores es algo fijado y determinado por completo, el mundo de los consociados es libre, el de los contemporáneos probable y el de los sucesores indeterminable. El mundo de los sucesores quizás pueda garantizar su existencia futura, pues se puede suponer que nuestros consociados y contemporáneos nos sobrevivirán, pero no se puede determinar mediante tipos ideales, ni por “leyes” de la historia. A este respecto Schütz afirma:

*Todo el mundo de los sucesores es, por definición, no histórico y absolutamente libre. Se lo puede anticipar de una manera abstracta, pero no se lo puede describir con detalles específicos. No puede ser proyectado o planeado, pues no tengo control de los factores desconocidos que median entre el tiempo de mi muerte y el posible cumplimiento del plan (p. 242).*

## **Conclusión**

Schütz realiza una síntesis de todos los capítulos de su libro. En esta dirección, una definición satisfactoria de la acción tiene diversos procesos constituyentes: 1) una vivencia que está 2) guiada por un plan o proyecto que surge de la actividad espontánea del sujeto, y 3) distinguida de todas las otras vivencias por un Acto peculiar de atención. Ello se enmarca dentro de la fórmula “el actor adjudica un significado a su acción”. Asimismo, debe distinguirse entre la acción como una experiencia en proceso y el acto completado o proyectado. Por otra parte, hay un significado *específico que el actor “adjudica” a su experiencia cuando actúa* (“significado a que se apunta”). Los contextos de significado y constitución del mundo de la experiencia cuenta con 1) un concepto de esquemas de experiencia, 2) un concepto de estratos inferiores y 3) un concepto de “repositorio de conocimiento disponible”.

El análisis del mundo social remitía a aspectos tales como la conciencia y duración de las propias vivencias, el contexto subjetivo de significado de toda clase de productos, las indicaciones, los signos, lo que acontece en la mente del creador, “mundo significativo” como referencia al “Otro” como Actos de autoexplicación, etc.

Aquí la perspectiva elegida por Schütz ya no es la de la actitud natural, sino la del conocimiento social científico, a pesar de la dificultad de establecer una línea divisoria entre ambas. La ciencia social siempre presupone las experiencias de toda una comunidad y el científico social es otro ser humano con sus propias vivencias.

Ninguna realidad social directamente vivenciada es pre-dada a la ciencia social como tal. El mundo de los predecesores es pre-dado a la ciencia social, y sólo éste es pre-dado a la historia. Es distinto el contexto del observador indirecto en la vida cotidiana que del contexto de conocimiento de la ciencia social.

Schütz se apoya en Husserl para afirmar que todo juicio científico tiene como meta el conocimiento del mundo con un máximo de claridad y distinción explícitas. Aunque ello se remonta al ideal metodológico cartesiano. Pero volviendo a Schütz, el juicio científico no puede aceptarse como simplemente “disponible” ninguna presuposición ni elemento pre-dado, como si no requiriera de más explicación. El científico social somete a un detallado análisis lo que toma del mundo de la vida cotidiana, esclareciendo lo piensan acerca del mundo social quienes viven en él. Asimismo, la construcción de tipos científicos ideales depende del contexto total del conocimiento científico, como juicios claros y distintos acerca del mundo. A este respecto Schütz explica:

*Todos esos juicios, en la medida en que son científicos, deben ordenarse en esos elementos más elevados de significado que, para emplear una imagen de Husserl, abarcan en una expresión todos los axiomas, principios fundamentales y deducciones de una ciencia (p. 250).*

Las ciencias sociales se basan exclusivamente en Actos posicionales explícitos de juicio, en objetividades ideales constituidas, esto es, en conclusiones de pensamiento, y nunca en Actos prepredicativos de tomar posesión de la otra persona en sí misma. La ciencia social es un conocimiento explícito de meros contemporáneos o de predecesores y nunca se remonta a la experiencia cara a cara. Los esquemas interpretativos de las ciencias sociales deben ser compatibles tanto con la experiencia del mundo social como con la experiencia científica en su conjunto. El presupuesto de *lógica formal* de las ciencias es detallado por Schütz en los siguientes términos: “La ciencia es siempre un contexto objetivo de significado, el tema de todas las ciencias del mundo

social es constituir un contexto objetivo de significado sea a partir de *contextos subjetivos de significado en general o de algunos contextos subjetivos de significado en particular. El problema de toda ciencia social puede entonces resumirse en la siguiente pregunta: ¿Cómo son posibles las ciencias de contexto subjetivo de significado? (p. 251).* Ello recuerda, aunque en un sistema de pensamiento distinto, la pregunta kantiana: “¿Cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori* en la ciencia?”.

El hecho de que los contextos subjetivos de significado pueden abarcarse en construcciones objetivantes y anonimizantes, es susceptible de presentación y descripción recurriendo a los tipos personales ideales del mundo de los contemporáneos y del de los predecesores, ya sean tipos de curso-de-acción o tipos personales. El mundo social sólo es pre-dado a cada ciencia social en forma indirecta y nunca con la inmediatez de la intencionalidad viviente. Schütz resume este punto en los siguientes términos: “Puesto que es experiencia tipificante, la ciencia social constituye un contexto objetivo de significado cuyo objeto, sin embargo, consiste en contextos subjetivos de significado (para ser precisos, los procesos subjetivos típicos de los tipos personales ideales)” (p. 251).

Schütz muestra que a pesar de las críticas que le realiza a Weber, reconoce su enorme contribución a la comprensión de las ciencias sociales. Schütz trata de conciliar las observaciones de Weber con los requerimientos de su propia teoría, sobre todo en tópicos como la relación entre la vida cotidiana y la ciencia social, la adecuación de significado, adecuación causal, y probabilidad objetiva y subjetiva.

Schütz establece que *todas las ciencias sociales son contextos objetivos de significado de contextos subjetivos de significado. El conocimiento científico del mundo social es indirecto, pues corresponde al mundo de los contemporáneos al de los predecesores, nunca al mundo de la realidad social inmediata. Las ciencias sociales hacen un proceso de construcción ideal-típica y los contextos subjetivos de significado son reemplazados por una serie de contextos objetivos de significado. Su construcción es gradual, donde cada uno lo construye sobre su predecesor.*

Existen otras muchas tareas para emprender una sociología que se base en principios fenomenológicos, a partir del punto de vista de Schütz de la duración y de la vinculación de esta con el significado. A nivel de la persona sociológica, hace falta esclarecer tópicos que sí se abordaron a nivel del conocimiento natural como la orientación-tú, la orientación-ellos, la relación-nosotros y la relación-ellos. Otro problema que va más allá de las ciencias sociales es el de la *pertenencia*, que exige un análisis fenomenológico exhaustivo. Se trata de la cuestión de por qué el pensamiento selecciona los hechos de la totalidad de las vivencias y los considera pertinentes. Finalmente, otras cuestiones que podrían abordarse incluirían la *constitución del tú* como tal, la iluminación de la estructura intersubjetiva de todo pensar, y la constitución del otro yo trascendental a partir del yo trascendental. Schütz concluye dejando un camino abierto a nivel de la fenomenología y recordando al creador del método fenomenológico: “En su *Lógica formal y trascendental*, Husserl ya puso el fundamento de la solución de este problema. Él anunció una obra futura que se centraría en toda esta cuestión, cuya solución definitiva nos dará probablemente, por primera vez, una ontología del ser humano sobre base fenomenológica” (pp. 276 – 277).

Puede apreciarse toda una serie de categorías o marco teórico procedentes de Husserl, que Schütz incorpora desde una perspectiva sociológica. Así, se pueden mencionar conceptos como “actitud natural”, “Otro”, “ciencia”, “experiencia”, “vivencia”, “corriente de conciencia”, “flujo de conciencia”, “corriente unitaria de conciencia”, “plexo”, “contexto”, “constitución”, “duración”, “ser-ahí”, “empatía”, “intersubjetividad”, “expectativa”, “habitualidad”, “mundo” y sus diversas acepciones, entre otros.

## Bibliografía

Adorno, Theodor (1970). *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento. Estudios sobre Husserl y las antinomias fenomenológicas*. Caracas, Monte Ávila Editores.

Boehm, Rudolf (1992). *Fenomenologie en sensibilliteit*. Kritiek. Caso, Antonio (1946). El acto ideatorio y la filosofía de Husserl.

México, Editorial Porrúa.  
Dartigues, André (1981). *La fenomenología*. Barcelona, Editorial

Herder.

Gaos, José, y otros (1963). *Symposium sobre la noción husserliana de la Lebenswelt*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Husserl, Edmund (1929). *Investigaciones lógicas*, 4 vols. Trad. Manuel García Morente y José Gaos. Madrid, Revista de Occidente.

Husserl, Edmund, (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Trad. José Gaos. México, Fondo de Cultura Económica.

Husserl, Edmund (1969). *La filosofía como ciencia estricta*. Trad. Elsa Tabernig. Buenos Aires, Editorial Nova.

Husserl, Edmund (1998). *Invitación a la fenomenología*. Trad. Antonio Zirión. Barcelona, Ediciones Paidós.

Husserl, Edmund (2002). *Meditaciones cartesianas*. Trad. Mario Presas. Madrid, Editorial Tecnos.

Husserl, Edmund (1994). *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Trad. César Moreno y Javier San Martín. Madrid, Alianza Editorial.

Kant, Immanuel (1984). *Crítica de la razón pura*. Trad. Pedro Rivas. Madrid, Ediciones Alfaguara.

Luypen, W. (1967). *Fenomenología existencial*. Buenos Aires, Carlos Lohlé.

Millan Puelles, Antonio (1947). *El problema del ente ideal. Un examen a través de Husserl y Hartmann*. Madrid, Instituto «Luis Vives» de Filosofía.

Montero Moliner, Fernando (1995). «Kant y Husserl: el problema de la subjetividad», *Agora: Papeles de Filosofía*, Santiago de Compostela, vol. 1.

Muralt, André de (1963). *La idea de la fenomenología. El ejemplarismo husserliano*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Schérer, René (1969), *La fenomenología de las «investigaciones lógicas» de Husserl*. Madrid, Editorial Gredos.

Schütz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona, Paidós.

Szilasi, Wilhelm (1959). *Introducción a la fenomenología de Husserl*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Villoro, Luis (1975). *Estudios sobre Husserl*. México, Universidad Autónoma de México.